

COMENTARIOS A “LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA EN LA  
SOCIOLOGÍA PERUANA” DE JULIO MEJÍA NAVARRETE.

César Germaná

Max Meneses

Custodio Arias

---

César Germaná

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El balance que realiza Julio Mejía de *la investigación cuantitativa en la sociología peruana* es oportuno porque nos ofrece la posibilidad de reflexionar sobre los problemas actuales y las perspectivas que se le presentan a una disciplina tan mal comprendida en nuestros días.

Desde mediados de los años ochenta, los sociólogos van perdiendo las confiadas certidumbres de los decenios anteriores. Aparece de una manera cada vez más marcada la percepción de que teorías, conceptos y métodos de verificación hasta entonces dominantes ya no son los más apropiados para dar cuenta de manera consistente de la nueva sociedad peruana que estaba emergiendo en ese período. Surge con fuerza la noción de “crisis de paradigma”. Con esta idea —a pesar de las variadas interpretaciones recibidas— se quiere señalar el progresivo desvanecimiento de enfoques teóricos y metodológicos que habían estado en uso. Razonables dudas empiezan a inquietar a los sociólogos y paulatinamente se comienza a instalar un cierto pesimismo sobre el futuro de la disciplina.

Quizás una de las características más significativas del actual estado de ánimo de los sociólogos en el Perú sea la sensación de confusión, incertidumbre e impotencia. Confusión en relación con los enfoques teóricos, los conceptos y las metodologías que utilizan en su práctica científica; incertidumbre frente a un mercado de trabajo crecientemente esquivo; impotencia para afrontar los retos implicados en la comprensión y explicación de la sociedad peruana de este convulso fin de siglo.

En el ensayo de Julio Mejía se nos ofrecen algunas pistas para salir del actual atolladero en el que se encuentra la sociología peruana. La preponderante investigación sociológica cuantitativa ubicada dentro de lo que Th. Adorno ha denominado la "sociología administrativa"<sup>1</sup>, (la "clasificación de datos cuantitativos" y los "estudios descriptivos de temáticas concretas", según la tipología de J. Mejía) no posibilita el desarrollo de una sociología científica capaz de comprender y explicar los modos de organización y de transformación de la sociedad. Más bien, como señala el autor del artículo, un camino fructífero para el avance de la investigación sociológica se encuentra en la necesaria integración entre teoría y dato. Sobre esta propuesta me gustaría señalar brevemente algunos comentarios.

La dicotomía entre teoría e investigación empírica tiene como trasfondo una concepción de teoría como dominio separado, cuyo fin se agota en sí misma, y de la investigación como la manipulación técnica de los datos. Entre el fetichismo del concepto y el fetichismo de los datos existe una característica común: la arbitraria separación entre razón y empiria. Sin embargo, bien miradas las cosas, toda investigación, en la medida en que busca superar la mera especulación y la copia impresionista de la realidad, debe utilizar a la vez categorías teóricas y datos empíricos. En este sentido, toda práctica de investigación es al mismo tiempo un proceso teórico y empírico. La teoría sin datos es vacía, especulativa; los datos sin teoría son opacos. Desde esta perspectiva, los conceptos pueden ser utilizados como una caja de herramientas que sirve para apropiarse de los datos de la vida social.

En la práctica de la investigación, la teoría tiene el papel de posibilitar la formulación de preguntas a la realidad y de ofrecer los elementos conceptuales para ordenar de manera coherente las respuestas. En este sentido, la teoría se incorpora y desaparece en el proceso mismo de la investigación, al cumplir su tarea productiva. El resultado será un conjunto de proposiciones sistemáticamente articuladas que permiten reconstruir la realidad en el pensamiento. Se cierra el círculo de la práctica de la investigación: partiendo del disperso material empírico se llega a su reconstrucción como totalidad teórica.

En consecuencia, la teoría no es la síntesis de las grandes teorías sociológicas del pasado, ni el discurso sociológico que se opone a lo empírico. La teoría, más bien, constituye una herramienta del pensamiento cuya productividad se hace visible solamente en los resultados. Estos resultados constituyen una realidad que se ha recompuesto en el pensamiento. Por eso, la realidad puede parecer una construcción *a priori*; pero esta percepción no es sino una ilusión idealista, la "ilusión de Hegel" quien considera —según Marx— "lo real como resultado del pensamiento que se reabsorbe en sí mismo". Pero, de otro lado, tampoco constituye la desnuda constatación de "lo real y concreto", pues ésta no sería sino la ingenua identificación positivis-

---

<sup>1</sup> Sociología que "corroborar hechos, los prepara y los pone a disposición de alguna disciplina administrativa", Adorno (1992:182).

ta de lo real con las abstracciones del sentido común. El trabajo teórico llega finalmente, después de haber dominado mediante el análisis de los datos y hechos del sentido común —percepciones y representaciones— a las abstracciones históricamente determinadas, cuya síntesis posibilita apropiarse de lo concreto en tanto que totalidad. Lejos del empirismo y del racionalismo, la teoría da cuenta de esa totalidad construida.

Desde este punto de vista, la teoría no constituye un sistema de proposiciones, exhaustivo y exento de contradicciones, que pueda ser verificado por la vía de la experimentación. La productividad de la teoría no dependerá de que sea verdadera o falsa sino de su capacidad para explicar/comprender determinados fenómenos sociales. Una teoría puede ser más o menos apropiada o más o menos comprensiva por su potencial para dar cuenta de un conjunto de fenómenos sociales.

Por esta misma razón, las teorías no proceden jamás de los hechos. La teoría proviene del trabajo de análisis —exploración de conexiones generales fundamentales que se desprenden de la división analítica del material empírico— y del trabajo de síntesis de las categorías más abstractas y generales que se haya podido establecer. Esto no quiere decir, evidentemente, que la teoría sea la síntesis de teorías anteriores: una reelaboración de categorías extraídas de enfoques de los clásicos de la sociología. Una teoría clasificatoria y formalista de carácter ahistórico e implicada en esta perspectiva sería incapaz de dar cuenta de la realidad social como alteración permanente. Su resultado finalmente sería la reificación de las abstracciones que utiliza, generalizando arbitrariamente conceptos y categorías que sólo podrían aplicarse a épocas históricas específicas.

En conclusión, contrariamente al modelo empirista dominante en la práctica sociológica, teoría e investigación constituyen dos niveles inseparables del trabajo sociológico. La investigación sin teoría es una incompleta y ciega apropiación de la empiria; la teoría sin investigación es una vacía especulación sobre la realidad. El reto de la sociología consiste en alcanzar un mayor rigor teórico y una mayor exigencia de trabajo empírico.

---

Max Meneses

Universidad Ricardo Palma

Durante los últimos 20 años, la Sociología en el Perú pasó por la crisis de la sociología crítica en la década del 80 al regreso de la orientación empirista en los años 90, como resultado del predominio del pensamiento neoliberal a escala mundial y la implementación de un nuevo modelo neoconservador en el Perú.

En este período de profundos cambios en la sociedad peruana, los estilos de investigación sociológica pasaron de una concepción *macro* de carácter histórico y estructural a una concepción ahistórica y *micro* de la realidad social. El primero, al estilo Marxista, priorizaba el conflicto entre clases sociales y desmontaba el problema

del poder a través del análisis crítico; mientras que el segundo, al estilo de las nuevas corrientes teóricas provenientes de la Psicología Social estaban orientados a la realización de trabajos de investigación concretos y ahistóricos que buscaban el consenso y el mantenimiento del orden establecido (Meneses: 1999).

Entre 1980 y 2000, se tendió a pasar, en general, de los trabajos de investigación cuantitativa a los trabajos de investigación de carácter cualitativo como consecuencia del redescubrimiento del interaccionismo simbólico y la popularización de la etnometodología por autores tan diferentes como el alemán Habermas, el francés Bordieu y el inglés Giddens (Urzua: 1996) Esta tendencia, como señala el sociólogo peruano César Germaná, se refuerza en los años 80 y 90 con la consolidación de la escisión entre la Sociología y la Política. “El sociólogo se irá identificando con el ingeniero social, con el técnico en relaciones sociales. Las reformas curriculares apuntan a consolidar esta perspectiva. La preocupación principal es la eliminación de una orientación reflexiva crítica y su reemplazo por orientaciones tecnocráticas” (Germaná: 1996: 194-195). Como resultado de esta vuelta a la vieja discusión sobre los estudios de casos aislados o de comunidades urbanas de la década del 60, la investigación cuantitativa ha vuelto a despertar el interés de la sociología en el estudio de la realidad social.

El artículo de Julio Mejía, sobre “La investigación cuantitativa en la sociología peruana” es un interesante trabajo que constata esta tendencia al examinar la naturaleza de la investigación cuantitativa en la sociología peruana durante los últimos 20 años. El trabajo está dividido en 4 partes: las investigaciones cuantitativas, los niveles de la realidad social, los métodos cuantitativos y la teoría.

En la primera parte, referida a “las investigaciones cuantitativas”, Julio Mejía, sostiene que durante los últimos 20 años las investigaciones cuantitativas más difundidas son las empíricas y que la teoría pasa a un segundo plano o es cultivada en forma minoritaria. Señala también que la sociología cuantitativa no ha conseguido establecer una explicación global de la sociedad peruana.

En la segunda parte, sobre los “niveles de la realidad social”, Mejía, plantea que el estudio sustentado en el recurso de la cuantificación simplifica la complejidad de la realidad a tendencias globales del sistema, el individuo aparece estandarizado y anónimo, convertido en un fenómeno objetivo al estilo de las ciencias físico-naturales o de los fundadores de la sociología positivista.

La sociología cuantitativa en el Perú plantea explicaciones sobre temas concretos. Sin embargo, se desliza a la interpretación integral de los temas tratados mostrando pautas generales. El análisis se queda en exponer las tendencias que surgen de la forma en que se organiza la sociedad. La influencia de la estructura en la acción del sujeto es casi inexistente: la realidad se reduce a una enumeración de elementos.

La investigación sociológica evoluciona de una visión de conflicto de poder y propuestas de cambio a un enfoque de continuidad e integración al sistema.

En cuanto a los “métodos cuantitativos”, plantea que éste es uno de los más serios problemas que afectan su desarrollo y construcción por falta de una conciencia metodológica. Afirmo que los métodos de investigación evolucionan desde la forma

de análisis preliminar (porcentajes) a la elaboración de índices y escalas que ofrecen una mayor precisión de la observación de la realidad. Los modelos multivariantes todavía no son parte de un trabajo de investigación.

Respecto a la "Teoría", afirma que la producción sociológica, se caracteriza fundamentalmente por la ausencia de la teoría y por el predominio de la investigación empírica.

El artículo de Julio Mejía, al examinar la naturaleza de la investigación cuantitativa en la sociología peruana, tiene aciertos y algunos desaciertos. En efecto, si bien es cierto que la mayoría de los estudios cuantitativos están orientados al análisis *micro*, presentando datos ordenados "sin ningún análisis e interpretación teórica de los resultados", no es cierto que "la sociología cuantitativa no ha conseguido una explicación global de la sociedad peruana". En las últimas dos décadas, sólo en la ciudad de Lima, se han realizado importantes investigaciones cuantitativas globales que pretenden explicar la realidad social peruana a lo largo del siglo XX, desde una perspectiva histórico-estructural, como lo hicieron en los años 20 José Carlos Mariategui (Mariategui, 1982) y Víctor Raúl Haya de la Torre (Haya de la Torre, 1986) y en los años 60 y 70 Aníbal Quijano (Quijano, 1967) y Julio Cotler (Cotler, 1978)

Podemos señalar como ejemplos, los trabajos : de Sinesio López sobre "Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú", que analiza el tránsito de una sociedad cerrada de señores a una sociedad de ciudadanos a través de un proceso que todavía no ha concluido (López, 1997); Teófilo Altamirano, sobre la "Migración. El fenómeno del siglo. Peruanos en Europa. Japón-Australia". (Altamirano, 1996) y Max Meneses, sobre "La Utopía urbana. El Movimiento de Pobladores en el Perú" (Meneses, 1998) que, para explicar fenómenos concretos de la realidad social, buscan la articulación de los niveles macro y micro combinando la teoría con el dato.

Estos estudios, como otros similares, tienen una doble utilidad para el conocimiento de la realidad social. Por un lado, sirven como inventario de técnicas disponibles y, por otro lado, como material para el debate sociológico de la relación actor-estructura, subjetivo-objetivo, individuo-sociedad, macro-micro.

Los trabajos cuantitativos de redes sociales en los grupos primarios no son inexistentes, mas bien se podría afirmar que, gracias a la nueva generación de sociólogos formados en los países del norte, a partir de la década del 90 se viene impulsando la perspectiva del análisis de las redes sociales en las investigaciones micro de una determinada realidad que no toma en cuenta los factores históricos y estructurales de la sociedad y más bien presta atención a las situaciones concretas y a los factores individuales, subjetivos y culturales, por medio de los cuales los seres humanos toman decisiones a nivel de la vida cotidiana (Meneses, 1998). En este sentido el título del trabajo de uno de los impulsores de esta perspectiva es sugerente. "Del vecindario a las redes sociales. Cambio de perspectivas en la sociología urbana" (Panfichi: 1996).

En cuanto a los métodos cuantitativos, como afirma Julio Mejía, es cierto que en los trabajos de investigación cuantitativa falta una "conciencia metodológica", pues la

mayoría de “los trabajos publicados no exponen las características que asumen las modalidades y técnicas de estudio no obstante que es un requisito indispensable para definir el estatus científico de un trabajo académico”. “Una gran parte de las investigaciones cuantitativas en sociología se lleva a cabo con diseños muestrales. La muestra permite realizar el estudio de grandes grupos de población con un número de casos relativamente pequeños”. (...) “existe una cantidad apreciable de trabajos cuantitativos que utiliza el muestreo probabilístico, aquí la selección de los elementos de la población para que formen parte de la muestra se realiza en base a criterios subjetivos del investigador”. (...) “la muestra no expresa estadísticamente al universo”.

Estas afirmaciones que realiza Julio Mejía, pueden ser aplicadas al trabajo que presenta y comentamos, pues no señala en ninguna parte del artículo los aspectos metodológicos empleados para su elaboración, no señala el universo de estudio que se supone es el Perú, ni el tamaño ni los criterios establecidos para la elaboración de la muestra. ¿Las 27 y 35 investigaciones que presenta en los cuadros 1 y 2 son representativas del universo? ¿Se ha tomado en cuenta la producción sociológica del conjunto del país y sus regiones? O ¿Sólo es una muestra representativa de la ciudad de Lima, la capital del Perú?. Si así fuere, entonces nos encontramos frente a un trabajo exploratorio que sin lugar a dudas es una buena contribución al conocimiento de la naturaleza de la investigación cuantitativa en la sociología peruana.

A pesar de la crisis que afecta a la sociología en el Perú y en el mundo, el trabajo de Mejía muestra que la sociología en el Perú goza de buena salud y que los sociólogos están informados de los avances teóricos y metodológicos de la sociología en los países académicamente más avanzados.

A la afirmación que hace Mejía, acerca de que la investigación cuantitativa se desarrolla en un contexto de dispersión teórica y que no existe un paradigma teórico -hegemónico después de la teoría de la dependencia y el marxismo, debemos señalar que con el triunfo del neoliberalismo en el mundo, a partir de los años 90, en el Perú, las nuevas sociologías tienen una clara orientación constructivista representada por los seguidores de Habermas, Bordiu y Giddens (Corcuff, 1998).

Finalmente, debemos señalar que en las investigaciones cuantitativas no existen estudios sobre tendencias estructurales de largo plazo. Persiste la dificultad de integrar los niveles macro y micro de la realidad social y la debilidad de la reflexión teórica-empírica. Se hace necesario un esfuerzo de los sociólogos en esta dirección para reforzar la sociología, en estos tiempos difíciles, como una disciplina científica.

Muy rara es la ocasión en la que podemos comentar trabajos como “La Investigación Cuantitativa en la Sociología Peruana” de Julio Mejía. Me permite retomar y profundizar en mi reflexión acerca de un elemento clave en la investigación social. El

trabajo aborda el período 1980-1997, período muy particular no sólo para la investigación sociológica sino también para la sociedad peruana. Por eso es que me permito dos anotaciones iniciales.

### **Anotaciones previas**

La primera tiene que ver con la dinámica política que atravesó el Perú desde 1980 hasta mediados de la década que está terminando y cuyos efectos aún se dejan sentir. Se trata de la violencia política que involucró a la sociedad peruana en su conjunto y que impidió el desenvolvimiento normal de la investigación sociológica y de las ciencias sociales. Por otro lado, en la década de los setenta una dictadura militar, por lo menos en su primera fase, incentivó la investigación e incorporó a los profesionales de las ciencias sociales y a la promoción en el aparato estatal. El estado de los ochenta desactivó esos proyectos y la investigación se trasladó a las universidades públicas y privadas y a las organizaciones no gubernamentales.

En los años ochenta aparece Sendero Luminoso y, posteriormente, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, organizaciones terroristas, que se constituyeron en elementos desestabilizadores en la sociedad peruana. La guerra interna que se desarrolla en esos años dificultó el progreso de las investigaciones en las ciencias sociales en general. Las restricciones para moverse en zonas concretas, particularmente de la sierra y la selva, mostraron el problema de la entrada en contacto con la realidad. Por último, la caída del Muro de Berlín y su paradigma, como lo señala Mejía, configuraron un panorama complicado, por decir lo menos, para la investigación sociológica.

### **La producción de la información estadística oficial en los noventa**

Mejía hace referencia a la información estadística, diferente a la producción propia de datos cuantitativos generados en la investigación, y que son elaborados y difundidos por las instituciones estatales. Esta información ha tenido muchas limitaciones que serían difíciles de resumir. En la década de los noventa, con la incorporación generalizada del ordenador, se imprime un dinamismo importante en la producción de información. El Instituto Nacional de Estadística e Informática — INEI— es el encargado de producir y difundir la información oficial.

Sin embargo, por lo menos en los últimos ocho años, esta información ya no es muy confiable. La manipulación de la información por parte de las autoridades del gobierno le han restado credibilidad, particularmente en las variables que tienen que ver con la investigación por parte de las ciencias sociales. García Nuñez, en un artículo reciente, muestra con crudeza este hecho: "Qué curioso, nos confió un acucioso ingeniero de la Universidad Nacional de Ingeniería, «Hace cinco años el subempleo por ingresos más el desempleo abierto llegaba al 87% de la PEA». Ahora, ironiza, .. se afirma que «sólo el 44.1% de la PEA urbana se encuentra subempleada». .. Una

pequeña manipulación, bajar el Ingreso Mínimo de Referencia a 555 soles a la hoja de cálculos de la computadora, resuelve un problema político”.

*Para muestra un botón*, se dice en el argot popular, pero este es un hecho que genera problemas al investigador y a las investigaciones que se emprenden y que tienen que trabajar con esa fuente estadística. Al fin y al cabo, es una de las piedras en el camino del conocimiento de nuestra realidad, con la que tenemos que trabajar.

### **¿El método cuantitativo lo resuelve todo?**

El método cuantitativo se ha prestado, en algunos casos, a confusiones o a simplificaciones. En los casos extremos que conocemos, se considera que “Los sociólogos cuantitativos asignan números a las observaciones cualitativas. En este sentido, producen datos al contar y «medir» cosas” (Howard, 1984; Schwartz-Jacobs 1984:21). Están también aquéllos que lo presentan como un método estadístico (Anduiza, Crespo y Morales, 1999). En ese plano, el trabajo de Mejía pone en el debate los avances y las limitaciones del modelo cuantitativo y de la investigación sociológica con esa herramienta. Una tarea difícil pero interesante para la investigación sociológica.

En el caso peruano, la incorporación a la sociología del método cuantitativo ha sido limitada en las dos últimas décadas, tal como lo plantea el autor. Estas limitaciones se expresan en que “La sociología cuantitativa no ha conseguido establecer una explicación global de la sociedad peruana, una visión que permita una interpretación de conjunto, de su desarrollo y naturaleza, lo que sí ha conseguido es el estudio de un buen número de procesos sociales específicos”.

No es tarea fácil que sólo la sociología, con el método cuantitativo, pueda entender en el actual contexto una propuesta de esa magnitud. Se requiere la participación de las otras disciplinas sociales, incluyendo, si la queremos tener, “una interpretación de conjunto”, que reclama Mejía. Además, también se requieren otros métodos que nos permitan acceder y conocer los otros niveles de la realidad social. El método cualitativo o las historias de vida, en el caso de la sociología, podrían ser soportes importantes para la investigación, siempre y cuando el investigador sepa cuando y para qué lo incorpora a su estudio. Esta necesidad es reconocida por Mejía cuando señala que hay “una tendencia al desarrollo de una metodología cuantitativa en articulación con diversos métodos de investigación”.

Y aquí, creo que hay que subrayar la importancia del cuestionario para la producción del dato, de la información cuantitativa, que requiere la investigación. Su uso está generalizado en la investigación sociológica. Sin embargo, el problema radica en el uso que se le viene dando, del que, según Mejía, sólo hemos llegado hasta la construcción de índices y escalas. La sociología prácticamente no habría utilizado el análisis multivariado a pesar de tener una larga experiencia en su aplicación en otros países. Sin embargo, es posible encontrar el análisis multivariado en el terreno de las

investigaciones económicas, particularmente en aquéllas que usan modelos económicos (Figueroa, 1986).

### ¿Y la teoría?

Hay preocupaciones que compartimos y que tienen que ver no sólo con el método cuantitativo sino con el proceso de investigación y sus resultados en la sociología peruana. Una primera cuestión la constituye la llamada crisis de paradigmas. Existe una dificultad real para la construcción del marco analítico, de la teoría con la que se desarrolla y que se pretende enriquecer con la investigación.

Es en ese aspecto crucial que la investigación sociológica peruana casi no ha avanzado en la construcción de conceptos y teorías.<sup>1</sup> Esa suerte de opción por el empirismo en la investigación sociológica latinoamericana y peruana también está fuertemente influenciada por las propuestas metodológicas de los organismos internacionales, plasmándose de alguna manera en estos trabajos "la separación entre la teoría y el dato". Además, es posible afirmar que la agenda de investigación de los grandes temas —género, pobreza, desarrollo sustentable, por señalar algunos— y que se vienen trabajando en la investigación, bajo el paraguas de las ciencias sociales, son sugeridos por dichos organismos.

Finalmente, a las limitaciones teóricas hay que agregar la carencia de recursos económicos internos que apoyen la investigación sociológica y de las otras disciplinas de las ciencias sociales y, sobre todo, frente a la necesidad urgente de emprender estudios de cada uno de los aspectos de la realidad peruana, particularmente las que intenten una interpretación de conjunto, muy venida a menos en las últimas décadas, particularmente desde la sociología.

## Referencias

- Adorno, Th.W. (1996) *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Altamirano, T. (1996) *Migración. El fenómeno del siglo. Peruanos en Europa, Japón – Australia*. Lima: PUC.
- Anduiza, E.; Crespo, I. y Morales, M. (1999) *Metodología de la Ciencia Política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cotler, J. (1978) *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Corcuff, Ph. (1998) *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.

---

<sup>1</sup> Aníbal Quijano, aparte del concepto de heterogeneidad estructural, ha propuesto recientemente el concepto de "colonialidad del poder" (Quijano, 1992).

- Figueroa, A. (1986) *Productividad y educación en la agricultura campesina de América Latina*. Río de Janeiro: ECIEL.
- Germaná, C. (1996) La sociología como ciencia y profesión. *Debates en Sociología* 20, 21.
- Haya de la Torre, V.R. (1986) *El Antimperialismo y el APRA*. Lima: Ediciones Lydea.
- Howard, J.J. (1984) *Sociología Cualitativa. Metodología para la construcción de la realidad*. México: Editorial Trillas.
- López, S. (1997) *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: IDS.
- Mariategui, J.C. (1982) *Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana..* Lima: Biblioteca Amauta.
- Meneses, M. (1998) *La utopía urbana. El movimiento de pobladores en el Perú*. Lima: Brandon Enterprises. Lima.
- Meneses, M. (1999) La sociología en el Perú. *Revista de la Facultad de Lenguas Modernas*. 157-162.
- Panfichi, A. (1996) Del vecindario a las redes sociales. Cambio de perspectivas en la sociología urbana. *Debates en la Sociología*. 20-21.
- Quijano, A. (1992) Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 13, 29.
- Urzua, R. (1996) Comentario sobre las dimensiones de la sociología. *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, 10.